

DIEZ ESTAMPAS, AL HILO DEL RECUERDO

Una serie de crónicas han recogido testimonio de actos y celebraciones musicales en la XXV edición del festival granadino con motivo de unas bodas de plata que no podían quedar inadvertidas. Homenajes, recuerdos a sus artífices han presidido las jornadas. Los nombres ilustres de tantos desaparecidos han estado en las bocas —en los corazones— de muchos presentes. Hablamos, claro, de Antonio Gallego Burín, gran señor del granadinismo y las bellas artes; de Florentino Pérez Embid, como él, director general en parcela decisiva para el ciclo; de Luis Seco de Lucena, varios años comisario entrañable de la prueba...

Y de músicos que ya se nos fueron para siempre: los insignes Argenta, Toldrá, Cassadó, capitales para el festival; soldados de filas en la Nacional, como Juan Palau, muerto casi en acto de servi-

*En los XXV años del Festival
de Granada*

cio, a las dos horas de un concierto; Carlos Casanovas y Enrique

Calvo, víctimas de accidente cuando venían a realizarlo. De Antonio Gorostiaga, elemento imprescindible del flamante cuarteto del festival que desapareció con él. De Gonzalo Soriano, intérprete, "cliente", amigo de la prueba. Y tantísimos maestros ilustres: Schuricht, Scherchen, Munch, Isserstedt, Martinon... De aquel fabuloso Giesseking...

¡Y cuántos seguidores calificadísimos!: el infante don José Eugenio de Baviera y el marqués de Bolarque, a los que sentimos siempre tan cerca; Javier Miláns del Bosch, Yanguas Messía, el duque de Montellano, el bilbaíno Aznar, la duquesa de Lécera... Tributo forzoso de algo extendido en el tiempo, que no perdona. Pero que sigue su curso, como el festival. Y ahora, cuando se coronan los venticinco primeros años, ¿cómo

resumirlos dignamente en la forzosa brevedad periodística? Hemos pensado en destacar diez estampas, casi telegráficas, al hilo del recuerdo. Como ejemplo, harto lejos de la voluntad exhaustiva. Helas aquí:

1. ROSARIO Y ANTONIO EN LOS ALJIBES.— Fue en 1952. En arranque de la prueba. Sólo con ese escenario y el del patio de Carlos V. La pareja, en plenitud, arrebató al público. La Alcazaba, inmediata, se ofrecía como un trozo de historia. La danza española encontraba su ambiente preciso en el arte y el nervio de unos intérpretes de excepción.

2. ARGENTA. CASSADÓ. LA NACIONAL.— En el mismo año, en el patio de Carlos V. Con un "Quijote" straussiano inolvidable, gala del programa de obras españolas y de inspiración española. El "cello" humanísimo de Gaspar, la batuta vibrante de Ataúlfo, la magnífica forma de nuestra primera orquesta, anunciaban colaboraciones que sólo podían interrumpirse por la muerte.

3. ALHAMBRA. PALACIO ÁRABE. GENERALIFE.— Cuando en 1953 comienzan las iluminaciones de los monumentos de la Alhambra y el Generalife, de sus increíbles verdes; cuando la música se enseño-

rea del Palacio Árabe —del patio de los Arrayanes, el de los Leones, el Partal— y se inaugura el más bello teatro jardín del mundo, el del Generalife, prolongación artística y sensible del auténtico, se establecen las bases permanentes de una jerarquía seductora y única.

4. MARGOT FONTEYN.— Hada, sílfide, mujer: pasmosa en la perfección, en el vuelo y la gracia, exacta y armoniosa, dulce y sensible, Margot Fonteyn fue en el Generalife la perla que pedía el estuche excepcional. Y a la calidad de los bailarines que la acompañaban se unió la de los profesores de la Nacional aglutinados por Argenta, admirable también al servir apoyo a la danza, muchas veces maltratada después por altavoces inmisericordes y cintas lamentables.

5. VEGH-DEBUSSY-LEONES.— Fue en un mágico atardecer, cuando venía la noche callando y se oía el silencio: el "andantino" del cuarteto de Debussy alcanzó el perfume, el misterio, la emoción soñados por el músico, gracias a la inspiración del cuarteto Vegh, de su titular. Y el patio de los Leones registró, entre tantas, la gran hora musical de su historia.

6. VICTORIA DE LOS ÁNGELES. ARRAYA-
NES.- El cielo, amenazador, estalló al fin:
aparato de truenos, relámpagos, lluvia...
Unos minutos. Interrum- pió su recital
Victoria de los Angeles. Cuando, salvada
la interrupción forzosa, volvió a cantar,
la voz sonó cristalina, pura, tersa como
un milagro. Un timbre más bello, en un
rincón más adorable -serena la alberca,
jugoso el boj, con brillo en los polícro-
mos dibujos de las paredes- nunca pudo
escucharse.

7. KENTNER-MENUHIN-CASSADÓ.-
¡Reuniones festivaleras de madrugada,
para siempre perdidas! ¿Dónde pudo
pensarse un lujo igual? Después del
concierto, en el jardín de Manuel Sola,
para un número incontable de embele-
sados amigos, el trío de "grandes" tocó el
de Schubert como con una especialísima
inspiración, para alimentar la espera
hasta la hora del amanecer en el Albaicín,
desde San Nicolás.

8. "ATLÁNTIDA", EN SAN JERÓNIMO.- A
los pocos meses del estreno mundial, en
el primer festival, en 1962, "Atlántida",
en Granada, para completar los constan-
tes recuerdos de la ciudad a Manuel de
Falla. En el templo monumental. Con
un grupo excepcional de intérpretes

-Victoria de los Angeles, el Donostiarrá,
la Nacional... - y un gran director joven-
císimo, Rafael Frühbeck, que pronto
ascendería a la titularidad de la orquesta
y que, como un día Toldrá sustituyó por
fallecimiento a Argenta en una "Vida
Breve" inolvidable, hubo de reemplazar,
por el mismo dramático sino, al maestro
catalán previsto.

9. CARLOS V. "SINFONÍA DE LOS MIL".-
Entre tantísimos fastos orquestales del
Carlos V, recordemos, ya en 1970, la ver-
sión también dirigida por el maestro
Frühbeck, al más elevado contingente de
intérpretes, en cifra que rebasaba los
quinientos, para servir la brillantísima
versión de la "Octava", de Mahler.

10. KARAJAN. FILARMÓNICA DE BER-
LÍN.- ¿A qué las adjetivaciones? Herbert
von Karajan y su Orquesta Filarmónica
de Berlín actuaron tres noches en el pala-
cio de Carlos V. Fue en el festival de
1973. Y la efemérides constituye, sin
duda, el capítulo más glorioso de veinti-
cinco prietos años. Con su recuerdo, el
broche de los nuestros evocados a ritmo
"molto vivace" queda garantizado en su
calidad. Y el propósito, dentro de límites
no elásticos de espacio, cumplido.

Antonio FERNÁNDEZ-CID